

La actividad económica de México en el primer semestre de 1975

El comportamiento de la actividad económica en el primer semestre de 1975 correspondió en general a lo previsto, excepto en el sector externo; el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos fue superior a lo que se había considerado probable. El conjunto de la producción se expandió a ritmo muy lento, seguramente menor que el crecimiento demográfico. Sin embargo, la agricultura y algunas ramas de la industria registraron incrementos importantes. La tendencia inflacionaria continuó cediendo, aunque en el tercer bimestre mostró un poco más de vigor.

En general las cosechas del ciclo otoño-invierno 1974-75 fueron mayores que las del mismo período del año anterior. Por su parte, los resultados del presente ciclo primavera-verano prometen ser mejores aún que los de la etapa agrícola precedente. En ambos casos hay que considerar el efecto de las medidas gubernamentales en materia de precios de garantía, apoyos crediticios, inversión pública, oferta de fertilizantes, etc. Además, deben anotarse en favor de las actividades agrícolas condiciones meteorológicas más adecuadas. De continuar el favorable régimen de lluvias que hasta ahora ha tenido el ciclo primavera-verano, es factible que se logre un volumen de producción superior al previsto en el Plan Nacional Agrícola. La superficie sembrada en el ciclo otoño-invierno 1974-75 fue mayor 11.2% respecto al mismo lapso del año anterior y se calcula que para el de primavera-verano el aumento fue de 9.1 por ciento.

La industria se ha visto afectada por una menor demanda de los particulares y en especial por un descenso de las exportaciones tanto de mercancías cuanto de servicios. Además, ha habido cuellos de botella importantes en la producción de bienes intermedios debido al estancamiento de la inversión privada, la que, de 1971 a 1974, creció sólo 0.3% anual según el Banco Nacional de México, S. A.¹

En el primer semestre de este año continuó descendiendo la inflación. En efecto, comparado el Índice Nacional de Precios al Consumidor de diciembre de 1974 con el de junio de 1975, hubo un aumento de 6.5%, mientras que en el período equiparable del año anterior se registró un aumento de 10.1%. A su vez, el Índice de Precios al Mayoreo en la Ciudad de México tuvo alzas en los dos períodos mencionados de 8.3 y 10.1 por ciento, respectivamente. A partir del tercer bimestre se ha notado cierto aumento de las presiones inflacionarias, que puede relacionarse con los siguientes hechos: a) las alzas autorizadas de

¹ Véase "La economía mexicana en 1975", en *Examen de la Situación Económica de México*, Banco Nacional de México, S. A., México, febrero de 1975, pp. 39-42.

los precios oficiales de algunos artículos, sobre todo los de consumo popular; *b)* las negociaciones salariales que se han venido efectuando desde abril, de acuerdo con la nueva modalidad de revisión anual de los contratos colectivos de trabajo; *c)* el aumento del gasto público para compensar la insuficiente demanda privada: en el primer trimestre de este año las erogaciones del Gobierno federal fueron superiores en 55.1% a las de 1974.

CUADRO 1

Indicadores del volumen de la producción industrial
Variación porcentual
(Enero-abril)

	1975/1974	1974/1973
General	2.4	11.8
Manufacturas	2.0	11.5
Petróleo y derivados	13.9	14.9
Petroquímica	16.4	4.6
Minería	- 1.5	16.7
Energía eléctrica	9.3	9.3
Construcción	- 1.2	12.4

Fuente: Banco de México, S. A.

Dentro de las desfavorables condiciones en que se ha venido desarrollando desde los últimos meses del año pasado la economía nacional, los resultados del sector externo han sido particularmente graves en el corto plazo. Si bien hay perspectivas favorables sobre todo a partir de 1977, las presiones a corto plazo de los dos ejercicios anteriores y de la primera mitad del presente han exigido niveles de endeudamiento difíciles de manejar porque han dado lugar a cuantiosos pagos por concepto de dividendos e intereses al extranjero.

De acuerdo con informaciones preliminares y parciales, se estima que el desequilibrio en cuenta corriente para el período de enero a junio de 1975 es de casi el doble con relación al del mismo lapso de 1974. Las exportaciones de mercancías y servicios presentan un descenso en casi todos sus renglones, baja que en particular resulta importante en la venta de mercancías, en turismo y en el rubro de maquiladoras. En el renglón de mercancías, el petróleo tuvo un efecto compensatorio, con ventas al exterior por algo más de 2 200 millones de pesos. Los ingresos por transacciones fronterizas han aumentado, aunque menos que los egresos correspondientes al mismo renglón. Los gastos por turismo en el extranjero han subido a una fuerte tasa, al igual que los pagos por dividendos e intereses. Las importaciones de mercancías han crecido a una tasa moderada si se tiene en cuenta el aumento de los precios internacionales, el adelanto del programa de importaciones de la Conasupo y las compras no previstas de gasolina por problemas pasajeros de producción. En el primer semestre de 1974, la Conasupo importó cereales y leche en polvo por 3 028 millones de pesos, o sea el 41% del total del año; en el primer semestre de 1975, las compras de estos productos suman alrededor de 4 000 millones de pesos, de un total que se estima no llegará a los 6 000 millones.

A pesar del fuerte déficit en cuenta corriente, no ha habido dificultades para obtener el financiamiento correspondiente, tanto a largo cuanto a corto plazo. Los ingresos por entradas de capital a corto plazo han sido muy importantes debido a las altas tasas internas de interés y a que hay confianza entre los ahorradores extranjeros de que se mantendrá el tipo de cambio.

Desde el año pasado, el nivel de desequilibrio de la cuenta corriente de la balanza de pagos y el mayor incremento de los precios en México en relación con Estados Unidos ha

llevado a los expertos a examinar si el tipo de cambio mexicano es adecuado.² Se discute si el peso está sobrevaluado o no en relación con el dólar y se analizan las políticas que cabe seguir respecto al tipo de cambio y a otros instrumentos de política económica relacionados con éste. La estabilidad del tipo de cambio, como cualquier otra decisión de gobierno, obedece a una compleja serie de consideraciones económicas y políticas. No se puede pensar meramente en disminuir la brecha entre las importaciones y las exportaciones de mercancías y servicios, con todo lo que ello implica para el conjunto de los sectores productivos; tampoco es posible considerar únicamente si se alentará o desalentará la inversión o si los precios se comportarán de tal o cual manera, por dar algunos de los ejemplos más socorridos, cuando se analizan las consecuencias de la permanencia o la modificación del tipo de cambio.

Es necesario tener en cuenta los efectos políticos a la luz de los caminos sustitutivos o complementarios de las decisiones que se adopten en relación con la paridad cambiaria en un momento determinado. En este contexto queda claro que no es momento para pensar en una posible devaluación, pues la política económica está cimentada en lo fundamental sobre bases que suponen la permanencia de la actual paridad. Ello no quiere decir que no son atendibles las voces de preocupación que sugieren un reordenamiento del sector externo. Pero la respuesta no está en una variación aislada del tipo de cambio y en una modificación *per se* de la política comercial, pues se requiere pensar en el conjunto del sistema económico, que de una u otra manera está ligado al sector externo.

CUADRO 2

*Indicadores de volumen de la producción manufacturera
(Enero-mayo)*

	Variación porcentual	
	1975/1974	1974/1973
Ingenios y refinerías de azúcar	- 1.0	0.5
Cerveza	3.1	15.3
Referescos y gaseosas	19.1	- 4.9
Cigarros y puros	9.5	20.3
Hilados y tejidos de fibras artificiales	- 5.3	21.0
Imprenta, editoriales e industrias conexas	18.1	- 12.8
Llantas y cámaras	- 6.1	4.0
Abonos y fertilizantes	4.3	1.5
Productos químicos básicos	- 1.5	11.8
Fibras artificiales	- 3.6	15.7
Cemento	8.7	8.1
Fundición de hierro	1.9	21.3
Fundición de acero	1.5	11.3
Refinación y laminación de cobre	- 11.6	42.1
Automóviles	4.1	18.0
Camiones	18.6	26.6

Nota: Estos indicadores representan el 23.5% del valor total de la producción manufacturera en 1970.

Fuente: Banco de México, S. A.

Los importantes cambios de política en el sector agropecuario están haciendo posible volver a la ruta de la autosuficiencia en materia de cereales y oleaginosas y cabe suponer que eventualmente aumentará la oferta exportable de todo el sector. Las inversiones públicas en petróleo y minería han abierto un nuevo panorama de posibilidades de exportación que por sí solas pueden crear una nueva situación para el sector externo. Las

² Véanse, por ejemplo, Gerardo Bueno Zirión, "La paridad del poder adquisitivo y las elasticidades de importación y exportación en México", en *El Trimestre Económico*, México, FCE, abril-junio de 1974, e *International-Currency Review*, Londres, mayo-junio de 1975, volumen 7, núm. 3, y marzo-abril de 1974, volumen 6, núm. 2.

inversiones en instalaciones e infraestructura turísticas madurarán a corto plazo, incrementando sensiblemente la capacidad de captar divisas. El fortalecimiento de las finanzas públicas es evidente, a pesar de que no es completo, y se seguirá necesitando el endeudamiento externo. El sistema financiero funciona aún sobre bases muy débiles y de él depende el grueso del ahorro interno; una devaluación lo afectaría seriamente en el caso de que el sistema económico careciera de la fortaleza suficiente. La industria está lejos de alcanzar los niveles de competitividad, diversificación y autonomía respecto a las empresas transnacionales que se requieren para constituir un firme apoyo a las exportaciones.

CUADRO 3

*Turismo y transacciones fronterizas
(Enero-abril)*

	Variación porcentual	
	1975/1974	1974/1973
Turismo		
Ingresos	- 10.3	27.6
Egresos	21.9	17.2
Transacciones fronterizas		
Ingresos	13.8	16.3
Egresos	14.6	22.1

Fuente: Banco de México, S. A.

CUADRO 4

*Oferta interna de principales productos agrícolas básicos, 1974 y 1975
(Miles de toneladas)*

	Otoño-invierno			Primavera-verano			Oferta		
	1973/74 (1)	1974/75 ^a (2)	Variación % (3)=(2)/(1)	1974 (4)	1975 ^b (5)	Variación % (6)=(5)/(4)	1974 (7)=(1)+(4)	1975 (8)=(2)+(5)	Variación % (9)=(8)/(7)
Arroz	34.0	39.8	17.1	471.4	540.0	14.6	505.4	579.8	14.7
Frijol	259.5	360.2	38.5	792.2	800.0	1.0	1 051.7	1 160.2	10.3
Maíz	888.4	1 157.0	30.2	7 593.1	9 000.0	18.5	8 481.5	10 157.0	19.8
Trigo	2 740.1	2 685.3	- 2.0	53.1	97.0	82.7	2 793.2	2 782.3	- 0.4
Sorgo (grano)	766.3	619.4	- 19.2	2 371.5	2 855.0	20.4	3 137.8	3 474.4	10.7

^a Estimado con datos parciales.

^b Estimado según el Plan Nacional Agrícola.

Fuente: Secretaría de Agricultura y Ganadería.

De este breve y selectivo repaso, y considerando las recientes medidas adoptadas para restringir las importaciones y fomentar las exportaciones,³ así como los esfuerzos que actualmente realiza el Estado para obtener financiamiento del exterior, cabe inferir que no se modificará el tipo de cambio en el corto plazo, pues se reconoce que el país tiene capacidad de pago y se están transformando elementos importantes del sistema económico relacionados con el sector externo. No obstante, ninguna capacidad de pago es inagotable si no se renueva y defiende constantemente. Al mismo tiempo, debe reconocerse que en el largo plazo un problema permanente y acumulativo de sobrevaluación del tipo de cambio genera a su vez obstáculos formidables al desarrollo económico. Por todas estas razones es indispensable redoblar los esfuerzos para transformar el sistema económico de manera que se

³ Véase "Medidas para proteger la balanza de pagos" en *El Mercado de Valores*, Nacional Financiera, México, julio 21 de 1975.

establezca una adecuada relación entre el sector externo y el conjunto de la economía. Como resultado de esa vinculación exitosa puede lograrse que la permanencia o la modificación de la paridad cambiaria, como la de cualquier otro instrumento de política, favorezca a la mayoría de los mexicanos.

Reflexiones sobre la situación de América Latina

Dos importantes acontecimientos ocurridos recientemente en el ámbito continental incitan de nueva cuenta a reflexionar acerca de América Latina, sus condiciones presentes y sus posibilidades de desarrollo económico y social en un marco pacífico de cooperación y entendimiento entre sus pueblos.

El primero de ellos, el fin de las llamadas sanciones a Cuba mediante una resolución de la OEA adoptada en San José de Costa Rica con el voto aprobatorio de 16 países, que deja en "libertad de acción", a los estados miembros para tener relaciones con ese país antillano según los intereses y conveniencias de cada uno, significa no sólo la reparación de una injusticia que durante más de un decenio "pretendió mantener en aislamiento" a esa nación insular y representó un motivo constante de división y de fricciones en el trato diplomático y político en el Continente. Significa también, como señaló el Secretario de Relaciones Exteriores de México, que "los estados [miembros] han recobrado la parte de la soberanía que habían comprometido a partir de 1964". Asimismo, representa la aplicación consecuente a un caso concreto de los principios de pluralismo ideológico y de autodeterminación de los pueblos, normas indeclinables que deben siempre servir de guía en la vida comunitaria.

El segundo es el de la reunión de los países latinoamericanos para establecer el SELA, un organismo permanente de consulta y coordinación entre ellos, así como frente a otros países y agrupaciones económicas. Este nuevo mecanismo, que constituye un "proyecto de América Latina para servir a América Latina", sigue los lineamientos del Programa de Acción sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, adoptado por las Naciones Unidas en mayo de 1974, y refleja el contenido de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, aprobada por la abrumadora mayoría de los miembros de la comunidad internacional también en el foro de la ONU, en diciembre del mismo año.

Entre los objetivos del SELA están los siguientes: la promoción de programas y proyectos económicos de interés para dos o más países de la región, la creación y el fortalecimiento de empresas multinacionales latinoamericanas, el establecimiento de mecanismos comunes que permitan defender precios y asegurar mercados para las exportaciones latinoamericanas, el fomento de la cooperación científica y tecnológica entre los países miembros, la coordinación de las políticas frente a las empresas transnacionales y la actuación como mecanismo regional de consulta y coordinación ante otros países, agrupaciones económicas y organismos multilaterales, especialmente en el ámbito del Tercer Mundo.

Los dos acontecimientos mencionados hacen propicia la oportunidad de examinar la situación en que se encuentra en estos momentos la economía latinoamericana. Los elementos necesarios para tal examen figuran en un amplio estudio de la CEPAL (“El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional”) que fue presentado a la consideración de los gobiernos de la región en el decimosexto período de sesiones del mismo organismo de la ONU, celebrado en Puerto España, Trinidad y Tabago, en mayo del año en curso.

La conclusión principal de dicho estudio puede resumirse de la siguiente manera: mientras el crecimiento económico de América Latina en su conjunto muestra un dinamismo considerable y las estructuras económicas y sociales de la región están cambiando de manera significativa, el ritmo de crecimiento de algunos fenómenos y los cambios sociales son bastante lentos frente a las necesidades y las exigencias actuales, particularmente en la esfera del comercio y el financiamiento internacionales y en materia de planificación socioeconómica nacional. Para evitar ciertos peligros del estilo del desarrollo predominante en nuestra parte del mundo y para que a su vez América Latina pueda aprovechar las transformaciones que están ocurriendo en la estructura de las relaciones económicas internacionales, se necesita mayor cooperación entre los países de la región. Tal cooperación es particularmente urgente en vista de que en América Latina misma, de manera semejante a lo que ocurre en la economía mundial, parece estar creciendo la brecha entre los niveles de desarrollo registrados en los países mayores, relativamente más ricos y mejor dotados de recursos naturales y humanos, y los niveles de subdesarrollo que caracterizan a muchas repúblicas de menor tamaño.

En el diagnóstico específico de los problemas a los que, según la CEPAL, se enfrenta la región, destacan los siguientes puntos:

a) La persistencia de una muy alta tasa de crecimiento demográfico que se traduce en el hecho de que casi la mitad de la población está en grupos de edades económicamente dependientes.

b) Las altas tasas de urbanización y la fuerte concentración espacial de la población, cuya mitad va a vivir en 1980 en localidades mayores de 20 000 habitantes, es decir, en el sector urbano.

c) La continuación del deterioro de la distribución del ingreso, a pesar del fortalecimiento de las clases medias. No sólo el ingreso está más concentrado en América Latina que en la mayor parte del mundo, sino que en los últimos diez años se ha ampliado la distancia entre los grupos del tramo superior de la escala de ingresos y los que se encuentran en el tramo inferior.

d) La persistencia de la pobreza masiva que se deriva, por un lado, de la distribución del poder en las sociedades latinoamericanas y, por otro, del estilo de desarrollo predominante, incapaz de incorporar gran parte de la fuerza de trabajo, que aumenta con rapidez, a ocupaciones suficientemente productivas o que tengan la demanda social adecuada para ofrecer ingresos convenientes.

e) La disparidad de crecimiento económico entre los países mayores y los países petroleros, por un lado, y el resto de los países de la región, por otro, disparidad que refleja tanto una mayor integración de las economías de los primeros cuanto su mayor acceso al financiamiento, la tecnología y los mercados externos.

f) El rápido y constante crecimiento de los servicios financieros de la inversión extranjera.

g] La magnitud desorbitada de la deuda externa.

h] El crecimiento continuo de la demanda de importaciones, cuya tasa de aumento —de 12% al año en términos tan sólo de volumen— es mucho mayor que el ritmo de expansión de las exportaciones.

i] El recrudecimiento del proceso inflacionario y su extensión a toda la región.

j] El muy lento ritmo de modernización de la administración pública, que afecta negativamente el proceso de inversión debido a la anarquía tradicional de los organismos estatales.

k] El desequilibrio —en el ámbito nacional— entre el crecimiento de los sectores industriales y de servicios y el estancamiento relativo y a veces absoluto del sector agrícola.

l] El desequilibrio tecnológico creciente en el sector industrial.

m] El estancamiento de las actividades mineras.

n] El efecto de la crisis económica internacional de 1974-1975 sobre el comercio exterior latinoamericano, que ha afectado seriamente (aunque en grado desigual) a todas las economías no petroleras.

ñ] El crecimiento lento y poco satisfactorio del comercio intrarregional.

Esta impresionante lista de las dificultades a que se enfrenta América Latina a mediados del presente decenio, contiene tanto problemas que deben resolverse mediante acciones de índole nacional, cuanto problemas que se prestan a una acción mancomunada. De hecho, hay razones para sostener que casi todas las acciones nacionales necesitan un apoyo de magnitud regional. Afortunadamente, como se insiste en el estudio de la CEPAL, “frente a las transformaciones que se están produciendo en la economía internacional y como respuesta a los problemas a que pueden enfrentarse muchos países latinoamericanos, *es posible* emprender acciones que mediante la cooperación regional traten de encontrar solución a los problemas de la actual coyuntura, junto con los que surgen de las condiciones de subdesarrollo”.

Una de las razones que alientan la esperanza se apoya en el hecho conocido de que en el pasado la adopción de decisiones positivas importantes ha estado frecuentemente asociada a períodos de dificultades graves. La actitud de enfrentarse a ellas con el ánimo de superarlas ha dado paso a etapas importantes en el desarrollo de los países latinoamericanos. El propio proceso de industrialización, iniciado alrededor de 1940, y la integración económica regional, emprendida después de 1955, por limitada que sea, son dos ejemplos ilustrativos de lo que se afirma.

En este marco de dura realidad, de serios problemas que pese a todo dejan margen para una actitud optimista, se insertan los dos acontecimientos comentados en estas líneas. No obstante, para que esa esperanza y ese optimismo se plasmen en halagüeñas realidades, es preciso no sólo que los países de la América Latina encuentren y perfeccionen modalidades concretas de ayuda mutua y consoliden un amplio frente común, basado en el pluralismo ideológico y en el respeto a la soberanía nacional y a la autodeterminación de los pueblos; también es indispensable que, en el seno de cada país, se realicen las transformaciones sociopolíticas y los cambios económicos estructurales que conduzcan al pleno desarrollo, tanto en el terreno de lo material cuanto en el ámbito de la cultura y el espíritu.